

Trezenzonio, el mar y la isla del Solsticio: un viaje medieval hacia el Paraíso

LORENA PAZOS ROMERO



Instituto de Estudos Medievais (NOVA FCSH)

<https://orcid.org/0000-0001-7747-0316>

lorenapazosromero@gmail.com

Resumen: Durante la Edad Media, el Paraíso es un destino frecuente en los relatos de viajes, pues se creía que el Jardín del Edén seguía en la Tierra y que se situaba en algún extremo inexplorado y aislado. Su carácter inalcanzable hace proliferar las descripciones que lo ubican en una isla rodeada de algún tipo de obstáculo, a la que se llega después de un largo y problemático viaje marítimo.

El viaje de Trezenzonio a la Isla de Solsticio se sitúa en esta tradición, aunque posee una serie de particularidades que lo hacen excepcional. En este artículo, se pretende reflexionar sobre la importancia de las figuras del mar y de la isla en el viaje del protagonista y así mismo, se tratará de analizar las representaciones y la simbología que se nos transmite sobre ambos espacios. Por último, el relato será contextualizado y comparado dentro del conjunto de los textos medievales relativos a la temática del Paraíso insular, buscando explorar el imaginario marítimo religioso que acaba por configurarse y cuáles pueden ser sus orígenes.

Palabras clave: Mar, Isla, Paraíso, Viaje, Maravilloso.

Trezenzonio, the Sea and the Solstice Island: a Medieval Voyage to Paradise.

Abstract: During the Middle Ages, Paradise is a common destination in medieval travel stories because it was believed that the Garden of Eden was still on Earth and that it was located at some unexplored and isolated place. The difficulty for mortals to reach it led to its common description as situated on an island surrounded by obstacles which could only be surmounted by a long and difficult sea voyage.

Trezenzonio and his voyage to Solstice Island belongs to this tradition, although it has a series of peculiarities that make it exceptional. In this article, we intend to reflect on the importance of the figures of the sea and the island in the path of the protagonist. Likewise, we will try to analyze the representations and the symbology that is transmitted to us in both spaces. Finally, this story will be contextualized alongside other of medieval texts related to the theme of the island of Paradise, seeking to explore the religious maritime imagery and what its origins could be.

Keywords: Sea, Island, Paradise, Voyage, Marvellous.

Trezenzonio, o mar e a ilha do solstício: a viagem medieval até ao Paraíso

Resumo: Durante a Idade Média, o Paraíso é um destino frequente nos relatos de viagens uma vez que se acreditava na presença do Jardim do Éden nalgum extremo inexplorado e isolado da Terra. O seu carácter inatingível faz

proliferar descripciones que a colocam numa ilha rodeada por algum tipo de obstáculo, que é alcançado após uma longa e perturbada viagem marítima.

A viagem de Trezenzonio à Ilha de Solstício está situada nesta tradição, embora possua uma série de particularidades que a tornam excepcional. No presente artigo, pretendemos reflectir sobre a importância das figuras do mar e da ilha na viagem do protagonista e, ao mesmo tempo, tentaremos analisar as representações e o simbolismo que nos é transmitido sobre ambos os espaços. Finalmente, a história será contextualizada e comparada dentro do conjunto de textos medievais relacionados com o tema do Paraíso insular, procurando explorar o imaginário religioso marítimo e inquirindo as suas origens.

Palavras chave: Mar, Ilha, Paraíso, Viagem, Maravilhoso.

1. Introducción: el texto

Nuestro texto, el *Trezenzonii de Solistitionis Insula Magna*, aparece recogido en el monasterio cisterciense de Alcobaça en un momento no explícito, pero probablemente a mediados del siglo XIII, donde después se vuelve a copiar¹. Por las referencias en su contenido, remonta a la escritura visigótica, pero no se puede demostrar que hubiese un antecedente del texto en esta escritura. En cuanto al análisis del mismo, nos lleva a pensar que la versión transmitida fue tomada ya de una fuente alterada con respecto al original².

Debemos resaltar la importancia de su ubicación en la biblioteca alcobacense, uno de los más destacados y dinámicos centros culturales de la Europa occidental en el período medieval, especialmente por su colección de libros y por la actividad del *scriptorium* asociada a ésta. El monasterio de Alcobaça se funda en el año 1153, en un momento singular de renovación espiritual y afirmación nacional, y desde este momento nos interesa por los textos que se les proporcionaban a los monjes además de las lecturas litúrgicas, ya que estaban escogidos como propuestas para complementar su formación³. Así mismo, el monasterio de Alcobaça destaca como centro traductor en el siglo XIII, pues en este momento se producen un gran número de manuscritos⁴. Los monjes copistas tenían un papel importante en el proceso de traducción, tanto por ser ellos los que escogían los textos con algún tipo de finalidad

1 Los tres testimonios, tanto los conservados en Alcobaça (BN, Alc. 37, fl. 118v-120; Alc. 39, fl. 359-360) como el que llegó a Madrid vinculado a Juan Gil de Zamora y revelado recientemente, pueden datarse en el siglo XIII, con escaso margen cronológico de diferencia entre ellos. Estas versiones son copias con un contenido que difiere de su original, habida cuenta de la deslocalización de algún fragmento. Joel Varela Rodríguez – El Viaje de Trezenzonio a la Isla de Solistición. Refacción de Material y Distintos Niveles de Sentido. *Evphrosyne. Revista de Filología Clásica*. 44 (2016) 254.

2 *Navegação de S. Brandão Nas Fontes Portuguesas Medievais*. Ed. Aires Nascimento. Lisboa: Edições Colibri, 2002, p. 213.

3 Aires Nascimento – *O Scriptorium de Alcobaça. O Longo Percorso do Livro Manuscrito Português*. Mosteiro de Alcobaça: Direção-Geral do Património Cultural, 2018, p. 202.

4 En el período entre 1150 y 1300, el punto más alto de producción se sitúa en el siglo XIII, con cerca de 150 manuscritos. Aires Nascimento – *O Scriptorium de Alcobaça...*, p. 163.

como por la influencia que éstos tenían sobre la sociedad. A menudo, los mensajes transmitidos en las lecturas litúrgicas pasaban a incluirse en los cantares profanos dedicados a las faenas del campo y del mar⁵. Por esta razón debemos sospechar que la traducción de este texto debía tener alguna intencionalidad, y que el mensaje que transmite era del agrado del monasterio en este momento.

1.1. Sus orígenes

La cuestión más problemática sobre el relato es su datación, ya que sólo contamos con los datos que se puedan extraer del análisis interno o de las suposiciones a las que podamos llegar a partir de algunos elementos que nos puedan parecer coincidentes. El texto se sitúa en una franja temporal entre los momentos que anteceden a la invasión árabe de la ciudad de Tui (716), cuando Trezenzonio comienza su viaje, hasta la reconquista y repoblación de las tierras invadidas, panorama que nuestro protagonista se encuentra a su regreso. Por lo tanto, aunque su ausencia se dice que dura siete años, deberíamos aceptar este número como simbólico⁶.

Para Díaz y Díaz, ni el modo de narrar ni el trasfondo ideológico se corresponden a una época tan atrasada. Su hipótesis para el momento de escritura del texto se basa en los propios datos que este nos proporciona, en concreto en los siete años simbólicos que Trezenzonio pasa en la isla paradisíaca. En muchas narraciones medievales en las que se suspende el tiempo, este equivale a 300 años⁷, lo que situaría la segunda fecha alrededor del 1025. Su teoría se vería reforzada por el paralelismo temporal con la obra de “La vida de San Brandán”, que aparece en este momento en la Península, y también se relaciona el relato con “los pleitos o reivindicaciones posteriores a la devolución por el obispo de Tuy de las tierras que ocupaba en el norte, a comienzos del siglo XI”⁸.

Sin embargo, para Aires Nascimento, la teoría del cuadro histórico primitivo tiene a su favor dos referencias principales. Por un lado, la evocación de la figura del obispo Adelfio, ya que era él el pastor de la diócesis de Tui en ese momento, y siendo una figura casi desconocida en términos históricos sería difícil que el autor

5 Aires Nascimento – *O Scriptorium de Alcobaça...*, p. 110.

6 *Navegação de S. Brandão...*, p. 215-216.

7 La cifra 300 aparece de forma reiterada a lo largo de nuestro relato de forma simbólica, ya que según Díaz y Díaz serían trescientos y no siete los años que Trezenzonio permanece en la isla. También son trescientos el número de estadios de la rica basílica que el solitario viajero se encuentra en Solistición. Además, el nombre del protagonista, Trezenzonius, antropónimo único y ficticio, se consideraría una formación onomástica a partir de la raíz trecenti- más un sufijo de pertenencia, habitual en varios antropónimos. Joel Varela Rodríguez – *El Viaje de Trezenzonio a La Isla de Solistición...*, p. 261.

8 Manuel C. Díaz y Díaz – *Visiones del Mas Allá en Galicia Durante la Edad Media*. Santiago de Compostela: Artes Gráficas Galicia, 1985, p. 107-108.

se acordase de este personaje en un cuadro muy amplio de tiempo. Por otro lado, la experiencia relatada en el texto en primera persona se encuadra perfectamente en el eremitismo practicado en la región bracarense y galaica por estos tiempos, bajo la dependencia de un obispo-abad. Además, la verosimilitud entre el tiempo narrado y el referido se mantiene en otros datos textuales como los nombres geográficos (Faro Brigantino, *Zesarea*) o la relación del texto con las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, pues esta obra sería una fuente literaria para la configuración de la isla paradisíaca⁹.

Es cierto que en este tiempo histórico más antiguo el tema del texto aparece aislado en ámbito peninsular, ya que apenas se divisan afinidades con otros testimonios. Sin embargo, Aires Nascimento encuentra la teoría de la cronología tardía poco plausible al ir en contra de la propia naturaleza del texto, ya que para él desprende una proyección de futuro, visto en el espejo del Farol y en la permanencia en la isla del Paraíso, no de pasado, que sería la necesaria si el relato fuera utilizado para solucionar un conflicto por tierras¹⁰.

1.2. La visión del mar en el siglo XIII

El mar tenía una presencia importante en el imaginario medieval europeo, y podía ser visto como un espacio atrayente o como uno terrorífico. Pero en cualquiera de los dos casos era un lugar propicio a la imaginación y llevaba aparejado un fuerte simbolismo¹¹. A lo largo de la Edad Media, en los diferentes territorios de la Cristiandad Occidental, conviven dos visiones opuestas sobre el mar. Por un lado, aquella que nos habla de un espacio lleno de peligros e inhabitable, del que escriben autores como Isidoro de Sevilla (c. 560-636)¹² o Alberto de Sajonia (c.1316-1390), asociada a los inicios de la Edad Media y, sobre todo, a las regiones interiores, donde la información sobre el mar llegaba sólo a través de textos. Por otro lado, nos encontramos una visión más favorable que se relaciona con las zonas costeras e influida por el mundo musulmán, que aparece desde el siglo XII y que predominaba en la zona centro y sur de Portugal¹³.

Efectivamente, durante los siglos XII y XIII se produce un cambio en la forma de concebir el mundo en la Cristiandad latina, lo que J. Le Goff denominó un cambio desde la “geografía de la nostalgia”, basada en el espacio soñado del

9 *Navegação de S. Brandão...*, p. 216-218.

10 *Navegação de S. Brandão...*, p. 218

11 Susan Rose – *The Medieval Sea*. London: Hambledon Continuum, n.d., p. 6.

12 Su obra más importante fueron las *Etimologías*, escritas en torno al 627-630. Se trata de un texto de carácter enciclopédico que recogía los conocimientos de su tiempo y que fue la obra más leída después de la Biblia en el Occidente durante la Alta Edad Media.

13 Paulo Catarino Lopes – *O Medo do Mar nos Descobrimentos. Representações do Fantástico e dos Medos Marinhos no Final da Idade Média*. Lisboa: Tribuna, 2009, p. 34-41.

imaginario, a una “geografía del deseo”, agresiva y conquistadora. En este tiempo, aparecen una serie de individuos que exploraron y asumieron una relación nueva con su destino terrestre¹⁴, queriendo ir más allá, muchas veces a través del mar¹⁵. De esta forma, a partir de finales del s. XIII, con la penetración de la marina y de las rutas mediterráneas en aguas atlánticas, el océano se transforma cada vez más en un espacio de comunicaciones, de intereses y de conflictos, y en este proceso las sociedades que ocupan la parte occidental de la Península Ibérica van a ejercer un papel de motor de arranque.

El Atlántico funcionaba como un estrecho canal para las travesías marítimas en dirección al norte, imposible de franquear en dirección sur, como demostraban los tímidos intentos de descender la costa africana que no habían tenido éxito. Era un espacio “desconocido”, un “mar abierto” que no llevaba a ninguna parte. Necesitaba horizontes para ser navegable, y va a ser en este momento cuando vuelvan a aparecer las islas maravillosas que poblaban este espacio desde la Antigüedad, definiéndolo así como una entidad positiva. Estamos hablando, por lo tanto, de un cambio en el imaginario del mar que está íntimamente relacionado con la isla como un elemento idealizado que promete reposo, agua dulce, y todo tipo de maravillas, y que se convierte en un incentivo para todos aquellos que querían explorar el océano¹⁶.

En el caso de Portugal, donde se traduce nuestro texto, se fomenta una relación más positiva con el mar desde mediados del s. XIII. Se comienza a promover el culto y devoción a los santos protectores de los viajeros marítimos (S. Cristóbal, S. Brandán), resurgen los temas marinos en los espacios sagrados y, a finales del siglo, la literatura galaico-portuguesa escribe sobre el océano de forma afable y abierta. Estas manifestaciones, junto con la traducción de obras literarias como la hagiografía de San Brandán y el propio texto que nos ocupa, nos hablan de un momento de inclusión del mar como espacio benigno en el pensamiento cristiano¹⁷. Esta idea se ve reforzada por los propios cambios sociopolíticos que tienen lugar en este momento, como la determinación del Rey Dinis (1279-1325) de construir una flota naval poderosa o la expansión del comercio portugués al norte del Atlántico¹⁸.

14 Paul Zumthor – *La Medida del Mundo...*, p. 231-232.

15 Destaca el caso de la expedición de los hermanos Vivaldi, Ugolino y Vadino, que cruzaron el Estrecho de Gibraltar en el año 1291 con la intención de encontrar una ruta marítima hacia las Indias, y que desaparecen desde ese momento. Susan Rose – *The Medieval Sea...*, p. 175.

16 Luís Adão da Fonseca – *Portugal Entre Dos Mares*. Madrid: Mapfre, 1993, p. 14-30.

17 Paulo Catarino Lopes – *O Medo do Mar...*, p. 45-46.

18 Paulo Catarino Lopes – The Importance of the Periphery: How the Ocean Was Perceived during Late Medieval Christianity in the Iberian Southwest. *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science* [En línea] 7: 1 (2018) 170 [Consultado a 30 Septiembre 2019]. Disponible en <https://doi.org/10.21664/2238-8869.2018v7i1.p159-178>

Estamos ante un momento de apertura al mundo en el que el mar va a ser una pieza fundamental, y que culminará a partir del año 1400 cuando Portugal comience a explorar la costa de África, llegando cada vez más lejos. Aún después de iniciada esta época de expansión medieval, el imaginario sobre el Atlántico seguirá presente hasta el s. XV, y se caracteriza por la multitud de islas fantásticas que estarían esparcidas por el océano, como la isla de las Siete Ciudades¹⁹. Más tarde, desde el siglo XV al XVII, la imagen arquetípica de la isla siguió siendo la de un lugar que promete reposo y paz, un espacio puro, y las características del Paraíso Terrenal se proyectaron sobre las nuevas tierras descubiertas como Brasil. Podemos relacionar esta imagen paradisíaca precisamente con la de la isla del Paraíso de Trezenzonio, que se analizará más adelante²⁰.

2. El viaje de Trezenzonio

El “escrito de Trezenzonio sobre la gran isla del Solsticio” se puede describir como una hagiografía profundamente simbólica que gira en torno al viaje que el protagonista emprende hacia el Paraíso Terrenal. Como veremos, el mar y la isla se convierten en elementos fundamentales de la narración, pasando a ser los protagonistas junto con el personaje-narrador, y sin estos no podríamos entender el texto. En cuanto a sus características formales, Trezenzonio narra en primera persona sus memorias, y la estructura narrativa es circular, pues el principio se conecta con el final.

Las características y la temática del texto nos lleva a compararlo con el *Viaje de San Brandán*²¹, que circula en Portugal desde el siglo XII, pero fue escrito originalmente en el siglo IX²², y también con el *Conto de Amaro*, escrito en el s. XV²³. Los tres textos narran el viaje del protagonista en busca del Paraíso guiados por Dios, aunque con diferencias notables entre los tres, que se irán comentando cuando sean

19 La leyenda de la isla de las Siete Ciudades fue muy conocida durante la segunda mitad del s. XV en Portugal. Se dice que un arzobispo y seis obispos saldrían de la Península con sus fieles y llegarían a una isla donde cada uno fundaría su ciudad. Tal era su fama que se dirigieron expediciones para intentar encontrarla, e incluso D. João II promulgó la donación de esta isla imaginaria a Fernando de Ulmo, capitán de la isla Tercera, con la condición de que partieran a encontrarla. Juan Gil – As Ilhas Imaginárias. *Oceanos*. 46 (2001) 17-18.

20 Paul Zumthor – *La Medida del Mundo...*, p. 238-242.

21 S. Brandán, *el Navegador* (c.484-c.577), o Brandán de Ardfert y Clonfert, fue un monje irlandés cuya notoriedad y apodo vienen dadas por sus viajes marítimos. Su biografía, la *Vita Sancti Brendani*, se transformó en uno de los escritos más copiados y traducidos en la Alta Edad Media.

22 *Navegação de S. Brandão...*, p. 15-21.

23 *Navegação de S. Brandão...*, p. 261.

pertinentes. También les une su relación con los *immrama*²⁴ y los *echtraí*²⁵ irlandeses, aunque las particularidades que se aprecian en estos textos llevan a pensar que no son específicamente tributarios de estos géneros, pues habría otras influencias que los diferencian.

2.1. La partida

El viaje de Trezenzonio comienza con su largo deambular por las tierras de Galicia, devastadas por los infieles ismaelitas. Sin poder encontrar a ninguna otra persona, nuestro protagonista se topa con el que llama “faro Brigantino”, al que hoy reconocemos como faro de Hércules. Admirado con esta construcción, se aventura a subir hasta su cima, donde encuentra un espejo de extrema grandeza y fulgor. A la mañana siguiente, será la primera luz del día reflejada en este espejo la que le revelará su destino: una gran isla que se asoma por entre las olas más lejanas de la superficie del mar, y que consigue ver hasta tres veces. Entonces prepara un barco durante días, y sube a él a primera hora de la mañana, después de postrarse en oración²⁶.

Los elementos que se introducen en este momento serán claves a la hora de interpretar la partida de Trezenzonio: la luz, el espejo, y el mar.

Nuestro protagonista sigue la luz en su viaje: es esa luz reveladora la que le permite conocer su destino y se embarcará hacia la isla con la primera luz del Sol. La isla se le revela a él porque es Dios el que decide mostrársela, y cobra especial significado al tratarse de la isla del Solsticio, donde el Sol se esconde, y porque como veremos, en el Paraíso la luz es perpetua, no existe la oscuridad²⁷. Además, el espejo es una forma de proyección del futuro con aparentes reminiscencias mágicas, lo que podría darle a esta historia un sentido de renovación²⁸.

Los preparativos para partir consisten en preparar su barco, sin apenas comida, y en rezar una oración que se muestra especialmente reveladora: “Guárdame, Señor, y protégeme, porque me encomiendo a tu confianza y me pongo bajo el poder de tu voluntad. Oh rey de reyes y creador de todo cuanto existe, que tendiste tu mano

24 Los *immrama* se centran principalmente en la navegación sin rumbo, se interpreta como una penitencia. Las similitudes de los tres textos con los *immrama* serían el tema central de la demanda del paraíso y la necesidad de traspasar una frontera líquida para llegar a este, el llamamiento del protagonista a través de un intermediario, y el acogimiento en la isla por un iniciador, aunque estas dos últimas características no aparecen en el caso de Trezenzonio. *Navegação de S. Brandão...*, p. 222-224.

25 En los *echtraí* la navegación ocupa poco espacio, el relato se centra en el alejamiento del mundo, en el descubrimiento del Más Allá y se acentúan la promesa de delicias, gozos y juventud prolongada. Podemos ver también una influencia clara de este género en el viaje de Trezenzonio, pues la descripción de la isla del Paraíso ocupa gran parte del relato. *Navegação de S. Brandão...*, p. 16.

26 *Navegação de S. Brandão...*, p. 227.

27 Juan Gil – *As Ilhas Imaginárias...*, p. 14.

28 Joel Varela Rodríguez – *El Viaje de Trezenzonio...*, p. 257. Para Aires Nascimento, el espejo sería el lugar en el que se recibe la influencia benéfica y permite la transformación de la imagen que se refleja. *Navegação de S. Brandão...*, p. 219.

al apóstol Pedro cuando se hundía en el mar, tiende el auxilio de tu diestra a mi pecador y condúceme sin miedo equívoco y sin peligro a la isla que te has dignado revelarme”²⁹.

Esta oración de partida ritualiza la protección divina a la que se acoge, y se remarca cómo Dios ha decidido mostrarle la isla y el miedo que el protagonista tiene de hundirse o perderse en el mar. Antes de formular esta oración reafirma sus privaciones alimentarias, y si rompe este juramento puede traer aparejadas consecuencias terribles³⁰.

El viaje de Trezenzonio se diferencia por remarcar la espiritualidad extrema del asceta, el encuentro de sí mismo con las maravillas del Paraíso³¹. En cambio, en el caso de San Brandán, se rodea de la comunidad de monjes que él dirigía³², y en el Conto do Amaro, aunque no es un monje, también viaja con un grupo de hombres³³.

Nuestro protagonista navegando por el mar representa claramente a un alma guiada por su fe a través de un mar desconocido y lleno de peligros. Debemos tener presente que su destino es el Paraíso y este lugar sólo le es revelado a algunos privilegiados³⁴: Trezenzonio nunca podría llegar a este lugar si Dios no lo hubiese escogido y guiado a su destino. Además, la isla se le revela de una manera fortuita, por mera casualidad, nadie le indica que debe subirse al faro o iniciar un viaje, como si ocurre en el caso de San Brandán o el Conto do Amaro.

Por otro lado, la barca de Trezenzonio es en sí misma un potente símbolo en diferentes culturas. Para los griegos, las almas debían llegar al más allá a través de un río en la barca de Caronte, y esta imagen del barquero está en la base de los viajes por mar que aparecen en todas las culturas³⁵. Además, en la cultura cristiana, la barca representa a la propia Iglesia, que ayuda a los creyentes a vencer los engaños de esta vida y los conduce con seguridad a través de las tempestades, teniendo como ejemplo explícito el arca de Noé³⁶.

29 Esta oración se corresponde en buena medida con una fórmula de la liturgia visigótica de las conservadas en el *Liber ordinum*, lo cual parece situarnos en un período anterior o cuando menos cercano al cambio de rito, como destacan los partidarios de una cronología antigua. Joel Varela Rodríguez – El Viaje de Trezenzonio..., p. 255.

30 Se relaciona con aquella que San Brandán pronuncia también antes de iniciar su viaje, y que se rompe al incorporarse algunos monjes en el último momento. *Navegação de S. Brandão...*, p. 222.

31 Joel Varela Rodríguez – El Viaje de Trezenzonio..., p. 259.

32 *Navegação de S. Brandão...*, p. 85.

33 *Navegação de S. Brandão...*, p. 265.

34 “Era reservado a viajeros con pasaporte extraordinario y guía angelical”, en Jean Delumeau – *Historia del Paraíso*. Vol. I. *El Jardín de Las Delicias*. Madrid: Taurus, 2005, p. 57.

35 María Clara de Almeida Lucas – *A Literatura Visionária na Idade Média Portuguesa*. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1986, p. 67-68.

36 María Clara de Almeida Lucas – *A Literatura Visionária...*, p. 73; María Clara de Almeida Lucas – Um sistema simbólico na base da narrativa hagiográfica. *Revista da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas*. 5 (1990) 107-109.

2.2. El mar

El mar se representa a través del ruego del protagonista como un lugar lleno de peligros, que se pueden superar con la ayuda de Dios³⁷. A pesar de estos temores que Trezenzonio expresa antes de partir, el viaje hasta la isla no se describe, solo se nombra, y además sucede muy rápido, dura solo unas horas, ya que llega a su destino al atardecer. De esta manera se acaba mostrando una visión positiva del mar, pues con la ayuda de la fe el viaje es un simple requisito, no ocurre nada digno de mención en el texto.

Al ponerse en manos de Dios incondicionalmente a través de lo desconocido, se representa el mito de la percepción del océano como un desierto. En el cristianismo primitivo, el desierto era ese lugar que favorecía el misticismo y la abstracción del mundo. Sin embargo, en la Europa Occidental, el papel del desierto fue trasladado al océano y a las islas³⁸. Para los peregrinos marítimos irlandeses, el mar era el lugar en el que residían todos los pecados cometidos por la humanidad. Según esta metáfora, estamos ante un espacio sin fin y lleno de pecado, en el que es probable que el creyente se pierda si le falta la fe y no se deja guiar por Dios³⁹. Esta visión se reflejará en primer lugar en el *Viaje de San Brandán*, pero también podemos verlo claramente en los dos textos peninsulares que siguen su modelo: el *Conto do Amaro* y en el texto que nos ocupa.

En el caso de San Brandán y Amaro, el mar es un lugar de penitencia por el que vagan y tienen que enfrentar diferentes peligros antes de poder llegar a su destino: la isla paradisíaca, que supone la recompensa a todos sus esfuerzos. Ellos comienzan su viaje con propósitos de penitencia o de retiro ascético del mundo, y ascienden espiritualmente al mismo tiempo que avanzan por las diferentes islas. En cambio, nuestro texto se diferencia de los otros, pues el viaje no supone una prueba, el protagonista es llevado de un punto al otro por Dios, sin mayor peligro⁴⁰.

Por lo tanto, el mar actúa como desierto, pero en el caso de Trezenzonio representa principalmente la frontera que separa lo natural de lo sobrenatural, que divide el mundo de los hombres del más allá, de la isla del Paraíso. Como el propio concepto de frontera indica, el mar es la unión entre dos mundos, lo que permite el paso de un lado a otro, pero también es el lugar donde los dos están en contacto. Esta metáfora aparece en distintas culturas a lo largo de la historia, en la

37 Como hemos visto, pide a Dios que lo lleve de manera segura y sin peligro a su destino, por lo tanto asumiendo que pueden presentarse peligros en el camino y desafíos que superar.

38 En el caso de las obras de caballería, este espacio pasa a ser el bosque. Jacques Le Goff – *Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval*. Barcelona: Gedisa, 2008, p. 31-37.

39 Sebastian I. Sobecki – *The Sea and Medieval English Literature*. Cambridge: D. S. Brewer, 2008, p. 41.

40 Chet Van Duzer – *The Voyage of Trezenzonio to the Great Island of the Solstice: English Translation and Commentary*. *Folklore*. 119: 3 (2008) 338.

época romana Horacio (65-8 a.C.) habla de mar divisorio, (“oceanus dissociabilis”), como aquel que separa el mundo de los dioses y el de los mortales; en la mitología celta, los dioses llegan a Irlanda por mar y el hombre se dirige por mar a su última morada; y al final el cristianismo no hace más que adaptar esa idea: el mar separa a los mortales del Paraíso Terrenal⁴¹.

Después de cruzar el mar, Trezenzonio llega hasta la desembocadura de un río, al que llama “Bervecaria” y, desde el que tocará tierra y comenzará a explorar la isla. En este punto es importante recalcar la importancia de los ríos en la descripción del Paraíso, pues el agua es un elemento común a todos ellos⁴². De hecho, en todos estos textos se dice que el Paraíso alimenta a la Tierra con agua, es la fuente del océano, o el verdadero origen de los cuatro ríos principales que riegan la tierra: Tigris, Éufrates, Ganges y Nilo⁴³.

En este punto del relato, nuestro texto se vuelve a diferenciar de los otros dos mencionados, dado que el Paraíso les está prohibido tanto a San Brandán, que llega y coge algunos frutos pero no se le permite verlo; como a Amaro, que llega a verlo pero de una manera rápida y superficial. De hecho, en la mayoría de los viajes medievales en busca del Paraíso no se consigue entrar en el Jardín del Edén, remarcando que solo los elegidos por la gracia divina consiguen acceder a este⁴⁴. Sin embargo, Trezenzonio conocerá la isla en profundidad.

3. El destino

3.1. La isla como espacio maravilloso

Las islas fueron desde la Antigüedad un espacio privilegiado para la marginalidad y para la vida eremítica o retirada. Por su soledad y alejamiento del resto del mundo, y también por ser un mundo cerrado, este espacio se vuelve especialmente inquietante para el hombre nacido en tierra firme. De hecho, en la mitología clásica se le concedió un lugar de honra a las islas poblándolas de todo tipo de portentos y maravillas.

Para los griegos, las islas de los Bienaventurados formaban parte de este imaginario. Situadas por Hesíodo (s.VIII) en los confines de la Tierra, eran la morada de los justos cuando fallecían. Estas islas fueron inspiración directa para la creación del Paraíso Terrenal por el cristianismo, teniendo atributos en común: los

41 Sebastian I. Sobecki – *The Sea and Medieval...*, p. 26, p. 29; Maria Clara de Almeida Lucas – *A Literatura Visionária...*, p. 56.

42 Maria Clara de Almeida Lucas – *A Literatura Visionária...*, p. 53.

43 Jean Delumeau – *Historia del Paraíso...*, p. 93-96.

44 Alessandro Scafi – *Mapping Paradise. A History of Heaven on Earth*. London: The British Library, 2006, p. 51.

días y las noches son iguales, el Sol siempre brilla y viven allí felices los hombres justos⁴⁵.

En el cristianismo, el Paraíso Terrenal, como el propio nombre indica, fue el Paraíso en la Tierra: el Jardín de las Delicias de Adán y Eva. Los mitos de la Antigüedad grecorromana, teniendo como ejemplo las islas Bienaventuradas, refuerzan el imaginario paradisíaco y la descripción del Paraíso Terrenal como un “paisaje ideal” (*locus amoenus*). Los primeros escritores cristianos rechazan estos mitos, pero a partir del s.II los cristianizan y autores tan importantes en el Medievo como San Agustín, Isidoro de Sevilla o Beda el Venerable acaban por confirmar el Paraíso Terrenal como hecho histórico⁴⁶.

La idea de que el Paraíso Terrenal era el lugar donde los justos esperaban la resurrección se borró progresivamente, pero no la convicción de que el jardín del Edén estaba en la Tierra, pues allí habían vivido Adán y Eva antes de su expulsión, y en sus alrededores subsistían comarcas felices y maravillosas. Este espacio se situaba entre el Cielo y la Tierra y por eso no regían aquí las condiciones meteorológicas habituales de los otros lugares. Para resaltar el paso a una dimensión diferente desde el tiempo y espacio humanos, la geografía que se describe en estos textos nos habla de un paraíso separado por un océano infranqueable, por una cumbre inaccesible, o por muros de fuego, y que se sitúa en algún lugar del Oriente⁴⁷. En cuanto a las características de este espacio, se le asocia con una naturaleza clemente, agua generosa, luz suave, primavera perpetua, perfumes delicados, música celestial y no existen el sueño ni el hambre. Con menor frecuencia, también se le asocian construcciones de ensueño, situadas en los vergeles paradisíacos, destinadas a recibir a los acogidos y llenas de piedras preciosas como el oro, gemas, etc⁴⁸.

3.2. La isla del Solsticio

En nuestro relato, la isla a la que Trezenzonio llega es la isla del Solsticio. Esta isla es la primera que se sitúa al oeste de la Península Ibérica en la Alta Edad Media, y así se le representa en los Beatos: en el Beato del burgo de Osma (1086) se encuentra, frente a Santiago de Compostela, la isla *Solitio Magna*. El Sol tiene un simbolismo especial que se destaca en el propio nombre de la isla: *Solis statio* en latín se puede traducir por “lugar donde se pone el Sol” y responde a la creencia de los pueblos ibéricos de que el Sol se ponía en el océano. Esta creencia también podemos

45 Juan Gil – *As Ilhas Imaginárias...*, p. 12-14.

46 Jean Delumeau – *Historia Del Paraíso...*, p. 19, p. 30-31.

47 Jean Delumeau – *Historia Del Paraíso...*, p. 87-94; Alessandro Scafi – *Mapping Paradise...*, p. 160-163.

48 Jean Delumeau – *Historia del Paraíso...*, p. 22; Manuel C. Díaz y Díaz – *Visiones Del Mas Allá En Galicia...*, p. 15-21.

relacionarla con las islas Azores y su denominación como *Insule Solis* en diferentes mapas. Aunque pueda extrañarnos que la isla paradisíaca se sitúe al oeste y no al este, los europeos tenían la consciencia de que al otro lado del Atlántico les esperaba la India, el Oriente, y más allá estaría entonces la mayor de las maravillas, el Paraíso Terrenal⁴⁹.

La isla del Solsticio encaja perfectamente en el imaginario paradisíaco, y se presenta fuera de los alcances de la realidad, siendo un espacio de grandes dimensiones y cubierta por una densa niebla, pues cuando Trezenzonio llega a la isla camina durante ocho días y después se encuentra con una basílica de dimensiones y construcción extraordinarias (con un área de 300 estadios⁵⁰). El pavimento de la basílica era de piedras de cristal y esmeraldas, en el medio de la iglesia había un altar con columnas de oro alrededor, y los manteles del altar brillaban por el oro que tenían entretejido, “al igual que el Sol”. En este altar, se dice que está sepultada Santa Tecla, y por ello, se le dedica⁵¹.

La existencia de esta basílica nos aporta información valiosa tanto para el simbolismo de la isla como para su identificación como la isla del Paraíso. Representa el centro del mundo, el “axis mundi”, y se identifica con el Sol en el brillo de los pavimentos y piedras preciosas, y en los propios tejidos de hilo de oro que recubren el altar⁵². El Sol guía el viaje de Trezenzonio y es el protagonista en la isla del Solsticio. Además de esta relación, el templo representa la ciudad celeste cristiana, a la Jerusalén mesiánica que ya aparece en otros relatos (en el caso del *Conto de Amaro* como un castillo), y que es el punto de encuentro entre el cielo y la tierra⁵³.

Nuestro protagonista comienza a describir la isla y su estancia allí, cuyas características acaban por confirmar que se encuentra en el Paraíso Terrenal. Se alimenta de carnes diversas de aves y ovejas, las fragancias de las plantas y los frutos eran innumerables, siempre es primavera y le acompaña una claridad luminosa. Su mente en ningún momento se perturba con algún sentimiento triste, hambre, angustia o sueño. Un coro de ángeles cantaba día y noche y en el día de la fiesta de Santa Tecla coros de seres celestiales cantaban toda la noche. Por las mañanas,

49 Juan Gil – *As Ilhas Imaginárias...*, p. 17.

50 Un estadio mide unos 170 m., por lo tanto nos encontraríamos ante un área de 51 km² aproximadamente.

51 Para ampliar la descripción de este templo, Trezenzonio también describe un túmulo situado a la derecha de este altar, construido en piedras preciosas con una lápida de mármol que dice “Aqui jaz Cirilo e seu discípulo Flávio”. Se han planteado algunas hipótesis de quien podrían ser estos dos personajes, pero su identidad se desconoce. *Navegação de S. Brandão...*, p. 229.

52 *A Simbólica do Espaço: Cidades, Ilhas, Jardins*. Ed. Yvette Kace Centeno; Lima de Freitas. Lisboa: Estampa, 1991, p. 79-81.

53 Maria Clara de Almeida Lucas – *A Literatura Visionária...*, p. 114.

comía el pan y bebía el vino dejados por los ángeles encima del altar, lo que hacía que su alma quedara repleta⁵⁴.

Además de estas características propias de los viajes al Paraíso, hay algunos detalles en el relato a los que merece la pena prestarle atención. El primero, la isla está rodeada por nubes negras tan espesas que no permiten que nadie pueda divisarla, a menos que se le revele de alguna forma divina⁵⁵. Esta barrera infranqueable es otra versión de las grandes murallas que rodean al Paraíso que se nos nombran en otros textos, como el viaje de Alejandro Magno, el *Viaje de San Brandán* o el *Conto do Amaro*. También se relaciona con la propia tradición de este tipo de relatos de situar el Paraíso en una cumbre para hacerlo aún más inaccesible⁵⁶. La condición de la isla de no poder ser encontrada también recuerda al mito de la Isla Perdida, que algunos situaban cerca de las islas Canarias y que se podía encontrar una vez por casualidad, pero no se podía volver a encontrar⁵⁷.

En segundo lugar, hay otro detalle que hace a esta isla peculiar: el tiempo. A lo largo del texto, se nos dan una serie de referencias horarias tanto de momentos del día como de horas concretas (a la primera hora del día, a media tarde, después de siete años...). Estas referencias pueden resultar extrañas porque en el Paraíso no existe el tiempo, sólo la eternidad, y estas referencias temporales hacen que el relato se diferencie de otros similares. Aunque en el caso de la estancia de Trezenzonio, también se podría entender que esos siete⁵⁸ años que pasa en la isla son simbólicos, y que en realidad el tiempo allí se para⁵⁹.

4. El regreso

La estancia de Trezenzonio en la isla finaliza cuando los ángeles le advierten por dos veces que debe irse. Como se niega, el Señor hace que enferme de lepra y lo vuelve ciego de ambos ojos, y después de volver a advertirle, Trezenzonio cede y Dios le devuelve la salud⁶⁰. Se debe recalcar en este punto el contraste entre la

54 *Navegação de S. Brandão...*, p. 229-231.

55 *Navegação de S. Brandão...*, p. 229.

56 En el caso del texto de Alejandro Magno, se trata del *Alexandri Magni iter ad paradisum*, texto famoso en el siglo XII. Otros textos, como Dante en la *Divina Comedia*, resaltan la ubicación del Paraíso en una cumbre. Jean Delumeau – *Historia del Paraíso...*, p. 97-103.

57 Juan Gil – *As Ilhas Imaginárias...*, p. 19.

58 El número siete aparece recurrentemente tanto en la Biblia (desde los siete días de la Creación en el Antiguo Testamento hasta los siete ángeles en el Apocalipsis) como en los ritos cristianos y posteriormente en la cultura europea medieval, especialmente en la literatura. Consultar: Eduardo Tejero Robledo – *El Siete, Número Cósmico y Sagrado: Su Simbología En La Cultura y Rendimiento En El Romancero. Didáctica: Lengua y Literatura*. 15 (2003) 221-253.

59 Joel Varela Rodríguez – *El Viaje de Trezenzonio a la Isla de Solstición...*, p. 254.

60 Se recuerda que la ceguera sería un castigo por romper el juramento que Trezenzonio había formulado cuando embarcó hacia la isla, en el que se encomendaba a Dios y a su voluntad.

ceguera con que se le castiga frente a la visión privilegiada que el Señor le había proporcionado cuando lo condujo hasta su destino⁶¹.

Para salir de la isla, aparece una pequeña nave dirigida por la mano divina en la que se embarca con temor. Llega a la orilla del río, y en cuanto toca tierra de nuevo, las carnes de ovejas y peces que traía se pudren⁶². Se vuelve a incidir con este suceso en la representación del mar como la frontera que separa estos dos mundos, entre los que no puede haber transferencias, excepto de los escogidos por Dios (Trezenzonio). Apoyándose en esta parte del relato, Aires Nascimento afirma que este motivo literario nos permitiría aproximar el texto a las tradiciones celtas irlandesas, pero la manera en que se trata esta frontera sería propio de la mentalidad cristiana. En la tradición céltica hay una prohibición estricta de que los mortales tomen los frutos de la Tierra Prometida, bajo pena de no poder regresar a la Tierra, mientras que en el cristianismo se deja a los exploradores que tomen frutos del Paraíso, pero estos se corrompen en cuanto llegan a tierra. En el caso del texto de San Brandán, un ángel le incita a llevarse productos paradisiacos, aunque estos no se pudren cuando regresan. En la experiencia de Trezenzonio, como se ha mencionado, la isla del Paraíso no forma parte del mundo conocido, y la frontera no deja que se traspasen los productos sin consecuencias⁶³.

5. Reflexiones finales

Dejando a un lado la polémica sobre la datación del texto, ya que el debate sigue abierto, debemos atender para su análisis al momento que si conocemos: el de la copia y traducción del mismo. Teniendo en cuenta este dato, parece conveniente preguntarnos la razón de la copia del manuscrito en el siglo XIII, ya que el mensaje del texto tenía que tener algún tipo de interés para los monjes copistas en Alcobaça. En una lectura religiosa, la fe en Dios y cómo éste guía al protagonista supone un mensaje positivo para los creyentes. Así mismo, si pensamos en la imagen del mar que se transmite, es la de un espacio benigno, calmo, y que invita a ser explorado. En un momento de apertura al mar en Portugal, el relato acompaña esta visión mostrando un viaje seguro y tranquilo y la gran maravilla que se encuentra más allá, el Paraíso Terrenal.

Probablemente lo más destacable de esta narración sea su carácter simbólico y cómo, pese a contar con una extensión muy corta, nos aporta muchos datos interesantes tanto sobre el mar y la isla del Paraíso, como también sobre la trayectoria que lleva a Trezenzonio hasta allí. Diferenciándose de otros textos cristianos, ni el

61 Chet Van Duzer – *The Voyage of Trezenzonio...*, p. 337.

62 *Navegação de S. Brandão...*, p. 231.

63 *Navegação de S. Brandão...*, p. 220.

viaje ni su estadía en la isla suponen un aprendizaje o un reto para el protagonista, si no que el texto parece servir únicamente al propósito de relatar un viaje rápido hasta llegar a su destino y después se incluye una descripción más pormenorizada de éste, dejando en todo momento claro que el Señor es el que muestra y Trezenzonio un simple observador.

Precisamente, el relato sobresale por su descripción del Paraíso Terrenal. Aunque muchas características son comunes para este tipo de textos, otros elementos resultan más extraños, como el gran edificio, la estrecha relación con el Sol, o que se sitúe al oeste en vez de en el este. Estos elementos despiertan más dudas sobre sus orígenes, pero también le otorgan una singularidad especial que podríamos relacionar con el imaginario del noroeste peninsular y de sus costas, donde se sitúa la isla del Solsticio, como podemos comprobar en el mapa del Beato del burgo de Osma.

Para finalizar, aunque este texto siga rodeado de misterios, podemos decir que la historia de Trezenzonio y su viaje a la Gran Isla del Solsticio nos describe el mar como la frontera con el Paraíso, como un pasaje calmo al más allá donde nos esperan infinitas maravillas. Si trasladamos esta descripción al Atlántico medieval, no podemos negar que podía resultar una invitación muy atractiva para adentrarse en este espacio.